



MARIANA
TRINITARIA



CMT
INFORMA
NOTA INTERNACIONAL

NOTA INTERNACIONAL



DE LA ABUNDANCIA A LA ESCASEZ: EL AGUA EN CRISIS EN AMÉRICA LATINA

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. ABRIL DE 2025

La región, históricamente rica en recursos hídricos, enfrenta una nueva realidad marcada por sequías, inundaciones y pérdidas millonarias. Adaptarse al cambio climático ya no es una opción: es una urgencia.



Durante décadas, América Latina y el Caribe se percibieron a sí mismos como una región privilegiada por la naturaleza. Con el majestuoso río Amazonas fluyendo por su corazón, los glaciares andinos alimentando vastas cuencas, y una biodiversidad acuática incomparable, **resultaba impensable imaginar un escenario de escasez hídrica**. Sin embargo, los acontecimientos del último año han desafiado esa percepción y revelado una crisis tan profunda como urgente.

El racionamiento de agua en Bogotá, los apagones en Quito causados por la falta de lluvias, el descenso dramático del nivel del Canal de Panamá, los incendios forestales en Brasil y Bolivia, y las devastadoras inundaciones en el sur brasileño, son apenas algunos síntomas de un fenómeno creciente: el desbalance en la disponibilidad de agua, que hoy se presenta en forma de excesos o ausencias extremas, en los momentos y lugares menos indicados.

Las sequías e inundaciones han provocado pérdidas superiores a 40 mil millones de dólares, afectando a más de 100 millones de personas.

REPENSAR EL CICLO DEL AGUA, SI ES QUE AÚN EXISTE

La raíz de esta transformación se encuentra en el cambio climático, que ha alterado profundamente el ciclo hidrológico de la región. Las lluvias ya no llegan como antes; ahora son impredecibles y, con frecuencia, torrenciales. Las sequías son más prolongadas y las inundaciones, más intensas y destructivas. Los glaciares de los Andes —fuente vital de agua dulce para millones de personas— **han perdido hasta un 50 % de su volumen en las últimas tres décadas**, según datos de la CEPAL y la FAO.

Esta alteración ya tiene consecuencias palpables: **más de 150 millones de personas en América Latina y el Caribe viven en zonas con algún grado de escasez hídrica**, mientras que en los últimos 20 años, las sequías e inundaciones **han provocado pérdidas superiores a 40 mil millones de dólares, afectando a más de 100 millones de personas**.



UNA RIQUEZA MAL ADMINISTRADA

No obstante, el cambio climático no es el único responsable de esta crisis. Durante mucho tiempo, el agua fue considerada un recurso inagotable. La región presenta niveles de productividad y eficiencia hídrica por debajo del promedio global. A esto se suman **fugas generalizadas en los sistemas de distribución, la contaminación de ríos y acuíferos, la falta de infraestructura resiliente, y la carencia de políticas públicas sostenibles**.

Paradójicamente, aunque América Latina concentra cerca de un tercio del agua dulce del planeta, **millones de personas —especialmente en zonas rurales y periféricas— carecen de acceso seguro y constante a agua potable**. Muchas comunidades dependen de fuentes inestables, contaminadas o sujetas a la variabilidad climática.

UN RECURSO VITAL CON IMPACTO ECONÓMICO Y SOCIAL

El agua no solo es esencial para la vida, sino que sostiene los pilares económicos de la región. Se estima que **más de 80 millones de empleos dependen directa o indirectamente del recurso hídrico, desde el sector agrícola hasta la generación de energía**. América Latina se ha posicionado como el principal exportador neto de alimentos del mundo y genera alrededor del 45 % de su energía mediante fuentes hidroeléctricas.

Pero esta abundancia también se ha convertido en una debilidad. **La escasez de agua paraliza cosechas, detiene la producción industrial, pone en riesgo la salud pública y golpea sectores económicos clave**. El caso del Canal de Panamá ilustra con claridad esta vulnerabilidad: la reducción en su calado ha generado cuellos de botella en el comercio global, afectando severamente los ingresos del país.

Más de 80 millones de empleos dependen directa o indirectamente del recurso hídrico, desde el sector agrícola hasta la generación de energía.

¿QUÉ HACER ANTE ESTA NUEVA REALIDAD?

Adaptarse a un entorno climático cambiante implica, de forma urgente, adaptarse a una nueva realidad hídrica. Esto conlleva reconocer que el agua ya no es un recurso garantizado. **Se requiere una transformación profunda basada en infraestructura inteligente y sostenible, políticas públicas que prioricen el acceso equitativo y el uso eficiente del agua, tecnologías para su monitoreo, almacenamiento y reutilización, así como una ciudadanía consciente, informada y participativa**.

La gestión del agua no puede seguir siendo un asunto exclusivo de técnicos y gobiernos. **Debe convertirse en una prioridad compartida por todos los sectores: ciudadanos, empresas, academia, comunidades indígenas y actores internacionales**. La protección de ecosistemas estratégicos como la Amazonía, los humedales y las cuencas compartidas debe integrarse como eje de una estrategia regional de seguridad hídrica.

EL AGUA COMO MOTOR DE BIENESTAR

Frente a esta crisis, existen ejemplos de resiliencia y acción. **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)**, a través de su **Modelo de Ecosistema de Bienestar**, impulsa soluciones concretas como la **captación de agua de lluvia, el saneamiento ecológico y el uso de energías limpias**, generando impactos tangibles en comunidades vulnerables.



PROGRAMA DE
BIODIGESTORES



PROGRAMA DE
PÁNELES SOLARES CMT

Este modelo no solo responde a los desafíos del cambio climático, sino que **fortalece el tejido social y ambiental mediante alianzas estratégicas y un enfoque de corresponsabilidad ciudadana**. Porque cuidar el agua es cuidar la vida, y cada esfuerzo —por modesto que parezca— **suma en la construcción de un futuro más justo, sostenible y en armonía con la naturaleza**.

